

# LITERATURA POPULAR DE UN AREA INDIGENA DE GUATEMALA EL CASO DE HUEHUETENANGO

Celso A. Lara Figueroa

## Introducción

El presente ensayo ofrece una pequeña muestra de la tradición oral del departamento de Huehuetenango. Estos textos orales fueron recopilados a finales de la década de los años setenta y principios de los ochenta, cuando por razones de todos conocidas, ésta y otras regiones indígenas fueron azotadas por la violencia sociopolítica, a tal grado que la trama de su cultura sufrió profundo deterioro.<sup>1</sup> Esta situación fue decisiva, por otra parte, para que el trabajo de campo sistemático iniciado por el autor en la zona quedara interrumpido.

El área de Huehuetenango fue conmovida no sólo en su estructura social y económica,<sup>2</sup> sino en la esencia de su tradición colectiva ancestral, la cual, hasta principios de estos años, mantuvo siempre un paso sostenido, con variaciones naturales, provenientes en oleadas desde tiempos remotos.<sup>3</sup> Los

---

<sup>1</sup> Los estudios sobre los efectos de la violencia en los campesinos guatemaltecos en estos años aciagos es abundante. Por ello se sabe el traumatismo causado a la población indígena de Guatemala. Entre todo el material publicado, baste confrontar los dramáticos relatos publicados como testimonios en "Exodo de Campesinos Guatemaltecos a México", en Chicuilco, 1981 (6): 2-5. Vid., además, Sergio Aguayo, *El Exodo Centroamericano* (México: sep. 1985, pp. 21-74) y Carlos Maldonado, "Los refugiados guatemaltecos en el contexto centroamericano" en *Dinámica Maya* (México: Fondo de Cultura Económica, 1986), pp. 333-355.

<sup>2</sup> Cfr. Adán Galindo Blanco y Elioth Gálvez Avilés, "La región de origen: Huehuetenango y Quiché" en *Dinámica Maya* (México: Fondo de Cultura Económica, 1986), pp. 299-332.

<sup>3</sup> El corpus de leyendas y cuentos populares más completos que sobre el departamento de Huehuetenango antiguo existen, se encuentra en los archivos del Instituto Indigenista Nacional. Versiones mecanografiadas e inéditas fueron recopiladas por sus investigadores entre 1949 y 1954. El autor agradece al IIN, la posibilidad de consultar este valioso archivo. Además, Cfr. Los textos publicados por; Instituto Lingüístico de Verano, (ed), *Según nuestros antepasados...* (Guatemala: I.L.V., 1972) pp. 67-77, 99-109, 127-143; Adrián Recinos, "Cuentos populares de Guatemala" en *Journal of*

oscuros años de los ochentas hicieron variar bruscamente estas tradiciones populares de carácter oral, como jamás lo habían sido en toda su historia.

Por tanto, la intención del autor es publicar en forma global y articulada, estas narraciones recogidas durante aquellos años,<sup>4</sup> así como algunas expresiones populares que en la actualidad han aparecido en la región con evidentes transformaciones.

Estos y otros testimonios<sup>5</sup> pueden servir de punto de arranque para la resiembra de los principios claves de la memoria colectiva en estas comunidades indígenas guatemaltecas, que en nuestros días han iniciado un lento proceso de revalorización de su propia y auténtica cultura en base a un autodesarrollo más o menos autónomo. Estos testimonios orales son fiel reflejo de la amalgama cultural propia de la región, resultado de un particular mestizaje a todo nivel,<sup>6</sup> y de las nuevas formas de interpretación que han sufrido los elementos culturales al interior de la sociedad indígena.<sup>7</sup> El engarce de lo viejo y lo nuevo servirá de base para la resemantización crítica de los nódulos de la sociedad y cultura indígenas contemporáneas.

American Folklore. 1918 (Vol. 31, No. 122): 472-487; Adrián Recinos, Monografía de Huehuetenango (Guatemala; Tipografía Sánchez y de Guise, 1913), pp. 220-226 y Lilly de John Osborne, Folklore, Supersticiones y Leyendas de Guatemala (Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia, 1965). Estos textos expresan la temática de la literatura de la región, en su mayor parte referida a temas míticos y de historia antigua colonial.

<sup>4</sup> Los testimonios que aquí se publican fueron recopilados por el autor en diversos viajes de investigación en los años 1975, 1978 y 1980, así como por Patricia Hernández Fortuny en 1977 y Anantonia Reyes Prado en 1981. La documentación respectiva se encuentra en los archivos del área de folklore literario del CEFOL-USAC, donde pueden ser consultados como datos de referencia.

<sup>5</sup> Hemos podido recolectar, entre otros grupos étnicos guatemaltecos, una similar muestra de literatura oral, sobre todo entre los Quichés, Cakchiqueles y Kekchies.

<sup>6</sup> George Foster, *Cultura y Conquista* (México-Xalapa: Universidad de Veracruz, 1962), pp. 53-61 en torno al mestizaje en América, y para Guatemala, Vid. Celso A. Lara Figueroa, "Origen y dispersión del folklore guatemalteco" en *La Tradición Popular*, 1980 (29/30): 2-16.

<sup>7</sup> Vid. sobre este mismo tema, Celso A. Lara Figueroa, *El folklore de Guatemala y dos danzas tradicionales* (Guatemala: INGUAT/UIP, 1988), pp. 6-9.

## De la región de los testimonios

Las narraciones orales provienen de varias aldeas y caseríos de los siguientes municipios: San Miguel Acatán, Santiago Chimaltenango, San Rafael La Independencia, San Antonio Huista, San Pedro Necta, Santa Eulalia y Soloma.<sup>8</sup>

Razones de espacio imponen la necesidad de resumir al máximo los datos específicos, tanto históricos como geográficos, sociales y económicos de los lugares estudiados, y que dan contextualización a las narraciones orales.<sup>9</sup>

Brevemente, se puede afirmar que la zona estudiada pertenece al departamento de Huehuetenango.<sup>10</sup> Ubicado al Noroccidente de la república de Guatemala, el departamento es atravesado por el macizo montañoso de los Cuchumatanes, por lo que su territorio tiene fuertes y marcadas diferencias topográficas, con una variedad de suelos y climas que dan como resultado una vocación agrícola de muy amplio espectro.

Su extensión de 7,400 Km<sup>2</sup>, lo convierte en uno de los departamentos más grandes de Guatemala, de igual manera, en uno de los más densamente poblados (58 habitantes por Km<sup>2</sup>, calculado en base al censo nacional de población de 1981). Limita al Norte y al Oeste con Chiapas, México, región con la que guardan estrechas semejanzas fisiográficas y culturales, al Este con el Quiché y al Sur con Quetzaltenango, San Marcos y Totonicapán.

Las raíces históricas de Huehuetenango se hunden en el mundo prehispánico. En la época colonial jugó un papel preponderante y durante el período republicano tuvo una decisiva participación en la formación del Estado de los Altos hacia el final de la federación centroamericana en el siglo XIX. Sin embargo, no es sino hasta 1866 cuando se le reconoce como un departamento totalmente independiente. Hacia finales del siglo pasado, el

<sup>8</sup> Por razones de espacio los datos técnicos sobre la vida de los informantes, materiales recopilados, transcritores y revisores, pueden ser consultados en los archivos del área de folklore literario del CEFOL-USAC, en donde están a la disposición del público interesado.

<sup>9</sup> Instituto Geográfico Nacional (ed.) Diccionario Geográfico.

<sup>10</sup> Adrián Recinos, op. cit. p. 127-134.



departamento de Huehuetenango logra su definición geográfica, pues, como lo señala Adrián Recinos, "su territorio fue cercenado en los tiempos modernos por la cesión de la Lacandonia y los municipios de San Francisco Motozintla, Mazapa y Amatenango y quince aldeas que pasaron al dominio de México en el tratado de línea divisoria en 1882".<sup>11</sup>

Desde el punto de vista de su división sociopolítica, Huehuetenango está constituido por 31 municipios, con una población total de 431,343 habitantes. Su población rural es de 371,969 (82.24%), compuesta por una mayoría indígena de 284,344 (65.92%) del total.<sup>12</sup>

Por su cultura y su estructura socioeconómica, Huehuetenango tiene un alto grado de dependencia de la agricultura y una composición étnica muy variada, con diversos grupos étnicos, todos provenientes del tronco común mayaense.<sup>13</sup>

De tal manera que la composición étnica es muy completa. a nivel censal se maneja, al respecto, un criterio subjetivo, diferenciando únicamente dos grupos: -indígenas y no indígenas-, que como fuente de información para áreas multiétnicas como Huehuetenango donde existen, por lo menos, siete grupos lingüísticos, dice muy poco y es más que artificial. No obstante, de ellos se colige que el predominio del grupo indígena en términos generales es ostensible, 248,344 habitantes, lo que significa el 65.92% de la población del departamento.

En tanto que el 34% no indígena está compuesto por 146,836 habitantes. Es importante señalar que San Rafael La Independencia es el que cuenta con el 99.54% del porcentaje indígena más elevado del departamento. De los municipios, Santiago Chimaltenango y Cuilco son los de mayor

<sup>11</sup> Ibid., p. 2.

<sup>12</sup> Dirección General de Estadística, IX Censo de Población, 1981.

<sup>13</sup> Cfr. Otto Stoll, *Etnografía de Guatemala*. (Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1958, pp. 237-247); Terrence Kaufman, *Idiomas de Mesoamérica* (Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1974, pp. 37-48), y H Dudley y Dorothy M. Peck, Edward Sywuyka, "Mam" en *Lenguas de Guatemala*, (Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1966, pp. 237-278).

población rural.<sup>14</sup>

En cuanto a la definición de los grupos étnicos de Huehuetenango, el panorama se vuelve aún más intrincado. Aunque la cuestión étnica está en proceso de estudio en Guatemala,<sup>15</sup> para efectos de este trabajo se tomará como criterio definidor el lingüístico por considerarlo menos reduccionista, aunque de suyo la lengua como factor cultural no lo es suficientemente amplia para contener otros factores de tipo étnico definitorio. De tal manera que, seguiremos acá la división lingüística de Terrence Kaufman.<sup>16</sup> El autor reconoce seis grupos lingüísticos en el departamento de Huehuetenango. Predomina el Mam, que pertenece al grupo de idiomas mayoritarios, segunda lengua hablada en Guatemala,<sup>17</sup> además de otros idiomas como el Akateko, Q'anjob'al, Jakalteco, que es de donde provienen los relatos recogidos. A pesar de la predominancia de los idiomas indígenas, el español tiene vigencia en todos los municipios del departamento,<sup>18</sup> debido en alguna forma a las migraciones pendulares a la costa Sur del país y a las transformaciones económicas de la región.<sup>19</sup> Dentro de este contexto, los problemas de comunicación y educativos cobran ribetes relevantes en cuanto a complejidad y falta de arraigo. La vida cotidiana indígena choca frontalmente con la

<sup>14</sup> Cfr. Dirección General de Estadística. IX Censo de Población, 1981.

<sup>15</sup> Entre las propuestas más recientes se encuentran las siguientes: Stephen, Stewart, Olga Pérez de Lara y Guillermo Pedroni, *La Cuestión Étnica* (Guatemala: Dirección General de Investigaciones-USAC, 1987) y la formación de la Academia de Lenguas Mayas, proyecto de ley que se discute en el seno del Congreso de la República de Guatemala, 1988.

<sup>16</sup> Terrence Kaufman, op. cit., pp. 18-19.

<sup>17</sup> Guillermina Herrera, "Las lenguas guatemaltecas en la nueva constitución: un desafío", en *Cultura de Guatemala*, 1983 (Año V. Vol. I): 16.

<sup>18</sup> Kaufman, op. cit., pp. 57-59 y Yolanda Lastra, "Las lenguas indígenas de Guatemala" en *Dinámica Maya* (México: Fondo de Cultura Económica, 1986), p. 143-152.

<sup>19</sup> Sobre este tema se han realizado estudios amplios. Cfr., entre otros, René Arturo Orellana González, *Guatemala: Migraciones internas de población: 1950-1973* (Guatemala: Publicaciones del IIES-USAC, 1978), pp. 50-74 y passim. Además, vid. Carlos Guzmán Bockler, *Donde enmudecen las conciencias* (México: SEP/CIESAS, 1986), pp. 137-179, y para un estudio más específico, *Alianza para el Desarrollo Juvenil Comunitario, Diagnóstico*. Municipio San Rafael La Independencia, Huehuetenango, (ms.), 1987.

concepción del mundo y de la vida nacionales, pues su código de expresión es oral por excelencia,<sup>20</sup> en tanto la educación formal, de corte occidental, es, por definición, escrita y vectorial. Es decir, son expresiones diferentes y diferenciadas, y por tanto dos tiempos y dos espacios interconectados que aún no han llegado a conciliarse del todo.<sup>21</sup> Por tanto, los relatos escogidos expresan la amalgama del proceso histórico sufrido por estos grupos étnicos y su inserción en la trama de la vida nacional contemporánea. Son manifestaciones precisas de la oralidad y persistencia de la memoria colectiva campesina indígena. Por otra parte, estos textos orgánicamente recogidos, son los primeros que se editan en tal forma del departamento de Huehuetenango.

#### De los testimonios orales

Los testimonios que a continuación se publican fueron recopilados en la región descrita. Manifiestan con propiedad todos los elementos de la zona huehueteca, y forma parte del acervo riquísimo de la literatura popular guatemalteca.<sup>22</sup>

Para poder captar del todo el valor de los mismos, debe apuntarse, en apretada síntesis, el significado, que tiene la literatura popular como expresión básica del sentimiento colectivo, ya que es en ella donde se hallan

<sup>20</sup> Esteban Emilio Monsonyi, "Raíces de la oralidad indígena y criolla" en *Oralidad en la literatura y literatura de la oralidad* (Venezuela: Cuadernos de investigación, Instituto Universitario Pedagógico Experimental, 1985), pp. 12-30.

<sup>21</sup> Cfr. al respecto, Celso A. Lara Figueroa. *Notas para un curso de Antropología de la Religión* (Guatemala: Escuela de Historia, USAC, mimeo, 1988), pp. 18-25; Mircea Eliade, "Lo sagrado y lo profano". (Barcelona: Editorial Labor, 1985), pp. 25-76 y *passim* y para un estudio detallado, vid. el agudo estudio de Rafael Cabarrús, *La Cosmovisión Kekchí en proceso de cambio* (San Salvador, El Salvador: Universidad Centroamericana, UCA, 1979), pp. 75-111.

<sup>22</sup> La traducción de estos textos al español, la realizó el profesor Alfonso Ortiz, maestro de Educación Bilingüe, hablante Mam y de otros idiomas indígenas de la región. La obra en PRONEBI, del Ministerio de Educación. La revisión y adaptación de la traducción la realizó el autor.

mejor interpretados los valores del mundo popular y tradicional.<sup>23</sup>

Así lo cree Antonio Gramsci, cuando afirma que el rasgo distintivo de la literatura tradicional en el cuadro de la nación y una cultura –en el caso de Guatemala, multiétnica y plurinacional–, no lo es el hecho artístico en sí, ni el origen histórico de la misma lo que debe ponderarse, sino su modo de concebir el mundo y la vida en contraste con la sociedad oficial erudita y letrada. En ellos, agrega Gramsci, estriba la colectividad de la literatura de tradición oral.<sup>24</sup>

La literatura popular, inseparable de la vida cotidiana del pueblo, está cargada de simbolismos, motivados por profundos sentimientos sociales a través de lo que se manifiesta la personalidad de la sociedad en que moran.

La literatura popular –oral y tradicional–, es portadora de sentimientos colectivos que no pueden expresarse en el plano de la realidad objetiva por distintas razones –en Guatemala más que en otro lugar de América Latina–, por lo que su vida se desarrolla en la esfera de lo imaginario, y su protesta y antagonismo se desarrollan a nivel de lo fantástico (Cfr. ejemplos Nos. 1, 8, 10 y 11 de esta muestra).

De tal manera que la literatura de corte popular –en particular los mitos (relatos explicativos), cuentos y leyendas–, constituyen un espacio cargado de simbolismos y por lo tanto, implícito, en el que se patentizan fehacientemente los valores estéticos del grupo social y étnico que lo ha hecho suyo (Cfr. ejemplos Nos. 1, 6 y 9). De ahí que estos mensajes históricos y simbólicos de la literatura oral se van cargando de significado en el decurso del proceso histórico que los determina. Claro ejemplo de lo anterior son las leyendas que aquí se publican. En otras palabras: la forma tradicional permanece (cuentos, leyendas, romances y corridos), pero su significación varía de acuerdo a la impronta histórica y al grupo étnico y social al cual pertenecen. Y esto último es evidente en esta muestra.

<sup>23</sup> Para una mayor amplitud sobre el tema, vid. Celso A. Lara Figueroa. "Bases teóricas para el estudio de la literatura popular" en *Diario La Hora* 1987 (25 y 16 de abril): 2/11; y Eduardo Galeano, "Literatura y cultura popular en América Latina: diez errores o mentiras frecuentes" en *Colombres* (comp.), et al., *La cultura popular* (México: Premia Editores, 1983).

<sup>24</sup> Antonio Gramsci, "Observaciones sobre el folklore" en *Antología* (México: Siglo XXI editores, 1978), pp. 448-491.



Dentro de este marco, los testimonios fueron recogidos en idioma Mam, Jakalteco, Q'anjob'al (Nos. 1, 2 y 7) y en español (Nos. 3, 5, 6, 8, 9, 10 y 11).

Se trata de relatos mitológicos, leyendas históricas y cuentos populares. Reflejan con agudeza la cultura de la zona huehueteca anterior a la desarticulación del mundo indígena por la violencia de los años recientes.<sup>25</sup> Su importancia estriba en que son relatos míticos muy antiguos y forman parte de la memoria colectiva de Huehuetenango. Interesa, por tanto, darlos a conocer, porque es posible -y sólo la investigación de campo será la que aporte la respuesta-, que estas ancestrales formas de cultura se hayan extinguido, o bien únicamente transformado, pero de tal manera que en la actualidad sean otras formas culturales las que predominen. En tal sentido, el autor sostiene como hipótesis que estas formas culturales permanecen en el sustrato básico de la cosmovisión campesina (indígena y mestiza de la región), si bien, aparentemente, las formas exteriores están sufriendo transformaciones. Nuevos trabajos de campo permitirán profundizar en este aspecto.

#### Observaciones sobre los testimonios<sup>26</sup>

El relato mitológico "La tejedora y el colibrí; (No. 1) ofrece una amplia gama de aspectos relacionados con reminiscencias prehispánicas, específicamente las formas de tejer y las transformaciones mágicas, el nahual.<sup>27</sup> Parece ser que constituye un tema común entre el campesino indígena de varios grupos étnicos, pues ha sido reportado por el Instituto Lingüístico de Verano para las regiones Tz'utujil y Kaqchikel.<sup>28</sup>

<sup>25</sup> Miguel Angel Reyes, "Guatemala: en el camino al hombre nuevo" en *Boletín de Antropología Americana* 1985 (11): 51-74.

<sup>26</sup> Por la brevedad del espacio los comentarios se han reducido al mínimo indispensable.

<sup>27</sup> Denis y Jeans Stratmeyer, "El Nawal jacalteco y el cargador del alma" en *Estudios cognitivos del sur de Mesoamérica*. (Hellen L. Neuenwander, editora) (Guatemala: Instituto Lingüístico de Verano/Museo de Antropología, 1977), pp. 33-63.

<sup>28</sup> Instituto Lingüístico de Verano (ed.) *Cuentos folklóricos y algunas expresiones personales en Tz'utujil y en español*. (Guatemala: ILV, 1973), pp. 123-133 e Instituto Lingüístico de Verano (ed), op. cit., (1972), p. 79

Las leyendas históricas (No. 2, 3, 4 y 5), son auténticos relatos de historia oral,<sup>29</sup> que reflejan la forma en que los españoles lograron penetrar en la mentalidad indígena con el objeto de afianzar su cultura. Este tipo de leyenda es muy común en Guatemala, y ha sido recogido en casi todas las etnias del país.<sup>30</sup>

Finalmente, los cuentos populares (Nos. 6, 7, 8, 9, 10, 11) reflejan la confluencia contemporánea del mestizaje. Los informantes de quienes se recogieron estos relatos mantiene un sostenido contacto con otros grupos étnicos y sociales no solamente indígenas sino especialmente mestizos, al bajar anualmente a la costa sur al trabajo agrícola en las fincas de caña de azúcar y café.

Esta última aseveración la pudimos comprobar plenamente, en la medida que tanto los motivos como los informantes, bajan de sus respectivos pueblos de Huehuetenango a Escuintla y Mazatenango constantemente, por lo menos hasta 1985. Es más, al autor le ha sido posible rastrear versiones de cuentos populares desde el Oriente de Guatemala a Huehuetenango, pasando forzosamente por la costa Sur de Guatemala.<sup>31</sup>

En un viaje de investigación prospectiva en 1986, el autor logró obtener una variante de la versión del cuento No. 7 en Santa Eulalia, que por su extensión no fue posible incluir en esta muestra, pero que sigue el mismo proceso pendular del Oriente al Occidente de Guatemala.

Finalmente, estos testimonios cobran vigencia cuando se examinan como parte de la cosmovisión del campesino indígena de la región de

<sup>29</sup> Vid. para la importancia de la leyenda histórica en Guatemala, Celso A. Lara Figueroa *Contribución del Folklore al Estudio de la Historia* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1977), pp. 185-208; Andrés Ortiz Garay, "La historia como saber popular (entrevista a Andrés Aubry)" en *México Indígena*, 1987 (16): 8-12 y José Gil Zúñiga, "Historia, historiadores y clases subalternas: A propósito de la experiencia de la Aurora" en *Memoria y Cultura popular costarricense*. (San José, Costa Rica: Centro Nacional de Acción Pastoral, 1986), pp. 56-78.

<sup>30</sup> Jaime Búcaro Moraga. *Leyendas, cuentos, mitos, y fábulas indígenas* (Guatemala: Instituto Indígena Nacional, 1969). En su mayoría siguen la misma estructura lógica.

<sup>31</sup> Cfr. los trabajos de Celso A. Lara Figueroa, "Los cuentos de nunca acabar en el folklore guatemalteco" en *La Tradición Popular*, 1981 (35): 2-24 y "Los caballeros mágicos en el folklore guatemalteco" en *La Tradición Popular*, 1982 (40): 1-24.

Huehuetenango, en franco proceso de transformación, pero también con un arraigo profundo en las antiguas tradiciones. Permanecen y permanecerán porque forman parte de la idiosincrasia de estos pueblos. De ahí su valor.

### 1. La tejedora y el colibrí

"Una vez había un patojo que estaba paseando. De repente llegó a un rancho donde había un naranjo enfrente. El naranjo tenía muchas flores muy blancas, y había una patoja muy chula sentada debajo tejiendo. Al patojo le gustaba mucho y cuando la vio desde lejos quiso estar con ella y platicar, pero no podía entrar porque el papá de ella estaba en el rancho y el patojo tenía miedo. Pero le gustaba mucho y quería estar ya ahí con ella, pero tenía mucho miedo.

El patojo vio que el naranjo tenía muchas flores y dijo:

- Qué hago ahora para poderme enamorar a esta patoja? No aguanto la gana de no hablar con ella, no aguanto que ella no llegue a ser mi mujer. Lo que voy a hacer es convertirme en un animal, pero no un animal malo, porque si me convierto en un animal malo se asusta la patoja y a lo mejor me mata. Mejor que me convierta en un colibrí para que le guste yo.

Entonces, se convirtió en un colibrí, salió volando y se fue a parar al naranjo. Estaba volando muy rápido y empezó a comer en las flores. Estaba haciendo mucho ruido y era de color muy bonito.

La patoja estaba tejiendo y cuando se dio cuenta del colibrí, de una vez fijaba los ojos en él y le gustaba mucho, ya no hacía su huipil, le gustaba mucho el colibrí y su color. El colibrí vio que la patoja se fijaba en él y por eso hacía más todavía, a veces llegaba muy cerca. Entonces, la patoja dijo:

- Es muy bonito ese animalito, pues, qué hago para poder tenerlo? se dejará él o no? Si se deja voy a hacer uno en mi huipil, igual a ese, lo voy a hacer muy chulo. Y que el colibrí nunca se iba. Entonces, la patoja llamó a su papá y llegó el señor, el indio. Ella le dijo entonces:

- Tata, mirá a ese animalito ahí. Me gusta mucho, por qué no me lo matás? Quiero hacer uno en mi huipil, me gusta mucho. Entonces, con mucho cuidado se fue el papá de la patoja, pero el colibrí no

hacía nada, ni siquiera se movía para que no lo matara. Poco a poco llegó el señor con él y en la primera prueba lo agarró. La patoja estaba muy contenta, luego dejó su huipil y lo agarró de su papá. El colibrí no hacía nada, estaba en las manos de la patoja y estaba muy alegre. y la patoja le dijo a su papá:

- Tata, búscá un lugar y pongámoslo dentro, no aguanto soltarlo.

Y buscaron una jaula y lo pusieron adentro y cerraron la puerta. A la patoja le gustaba tanto que no comía y también al colibrí le gustaba la patoja.

Al anochecer lo pusieron en el rancho, pero el rancho estaba dividido en cuartos y los papás dormían en un cuarto y la muchacha dormía en otro, solita ella. Cuando se fueron a dormir los papás, lo pusieron con ellos, pero el colibrí no se conformaba con quedarse con ellos y se quedó apenado; comenzó a hacer ruido, que se tiraba con los lados de la jaula y chillaba mucho y todo.

La patoja lo estaba oyendo y se puso muy triste, y dijo:

- Y si se muere este colibrí... está muy agitado y tal ves se va morir, a'lloyen?

- Ta'bueno pues, llevátelo pues, a ver si no te quita el sueño le dijeron. Se lo llevó ella y lo puso al lado de su tapexco y se acostó otra vez.

Y el colibrí ya no hacía nada y comenzó a pensar:

- Qué hago ahora, pues? A saber si se asustará esta patoja por mí (pensaba el colibrí). A él le gustaba tanto la patoja que quería enamorarla y quería que llegara a ser su mujer.

Entonces, con mucho cuidado, despacito, se convirtió otra vez en patojo. Y así, poco a poco se le acercó y le habló (a la patoja):

- No te asustés, te quiero mucho. Te quise hablar ayer, pero ahí estaba tu tata y tuve miedo, por eso busqué la forma de verte y me convertí en colibrí. Ahora que estamos solos, qué me dicís? De veras, es cierto, te quiero mucho y no aguanto dejarte. Y quiero que me digas ahorita: me quéres, vos?, porque lo que es yo te quiero con todo mi corazón y para siempre.



El patojo era muy blanco y cuando la patoja lo vió quedó toda chiviada y no le dijo al patojo que lo quería a él. El patojo era muy blanco, ella sólo le dijo:

- Pues, muy bien. Le dio su promesa al patojo, verdad?

Entonces, como ellos estaban en un cuarto aparte, por fuerza tenían que pasar por donde estaban durmiendo sus papás de ella.

Y él le dijo a la patoja:

- Lo que yo quiero es que nos vayamos ahorita mismo.

- Muy bien, si querés nos vamos ahorita -le dijo la patoja.

Y es que ella quería mucho al patojo y por eso no le costó darle su promesa. Entonces le dijo:

- Esperáte, que se queden bien dormidos mis tatas y cuando salgamos, pues que estén dormidos de seguro.

Y él le preguntó:

- Es cierto lo que me decís. No me mentís, verdá?

- No, pues, es verdad -le dijo ella.

El patojo ya estaba muy contento. La patoja con mucho cuidado abrió la puerta del cuarto donde estaban sus papás y dice que estaban bien dormidos. Y le dijo al patojo:

- Vonós, ahora, vos, pues.

Poco a poco, despacito, salieron, pasaron con ellos, le quitaron la tranca a la puerta del rancho y salieron. Cerraron quedito y se fueron, pues.

Al amanecer, los papás de la patoja vieron que ya no estaba.

Y la nana, alaraquienta, comenzó a llorar y a entristecerse, y le dijo a su marido:

- Andá a buscar a mi hija, donde sea, y me la encontrás. Ay, mi hija! -decía la vieja-. Y es que es mi única. Dónde se ha ido mi corazón? -decía, pues.

Y se fue el señor, el tata de la patoja, mandado por su mujer y los buscó en todo lugar pero nunca los encontraron. A saber a dónde se fueron, si lejos o cerca; la gente dice que nunca los hallaron, pues".

Juan Schutuc Bulej. Santiago Chimaltenango.

## 2. El Origen del Santo Patrono en San Miguel Acatán

"Hace mucho tiempo, algunas gentes que venían del pueblo de Santa Eulalia, llegaron al lugar que hoy se conoce como San Miguel Acatán con tal de establecerse y buscar tierras para sus siembras.

Un día, dos hombres viejos buscaron un lugar seguro para medir sus siembras. Recorriendo aquellos cerros descubrieron un árbol de pino muy alto que les llamó la atención. Al instante se sorprendieron porque recostado sobre el pino estaba la sombra de un hombre desconocido y vistiendo traje de oro, sostenía en una mano un escudo y en la otra una espada.

Estos ancianos no conocían a ningún otro santo más que a la Virgen Santa Eulalia, quien residía en el lugar que lleva su nombre situado al Oriente y rodeado de grandes montañas. A ella se dirigieron rápidamente para informarle; después de oír el cuento Santa Eulalia se alistó para acompañarlos hasta el lugar de la aparición. Como los viejos no había mentido, pues Santa Eulalia reconoció aquel hombre como San Miguel Arcángel.

Entonces, la Virgen dijo a los dos indígenas que San Miguel Arcángel había sido nombrado para servir de patrono en ese lugar, que sería poblado por muchas gentes y que él como patrono, sería el encargado de velar por la seguridad del pueblo que se formaría. Después la Virgen se regresó Santa Eulalia.

Los dos viejos vieron otra vez el árbol de pino pero no lograron ver a San Miguel Arcángel, porque había desaparecido. A los tres días volvieron al mismo lugar y en vez de encontrar a San Miguel en persona, encontraron una imagen exactamente igual.

San Miguel Arcángel habló a los dos viejos en su lengua y les dijo:

Me llamo Miguel (ayinchwik mequel). Soy San Miguel y también soy Capitán, vengo a vivir con ustedes y de hoy en adelante seré su patrono. Así pues, quiero que me levanten aquí mismo, en donde está el pino, una iglesia que quedará situada en el centro del pueblo que se formará. He caminado por muchas naciones, entre ellas Chiapas, México, Honduras y Estados Unidos, en donde he formado gran cantidad de pueblos. Lo mismo he hecho con San Juan Atitán, San Pedro Soloma, San Mateo Ixtatán y Santa Eulalia, pueblos cercanos al de ustedes y en donde son patronos los santos que les dije. Y siempre he procurado dejar bien a todos los pueblos que visito; en San Mateo dejé una mina de donde los vecinos pueden obtener sus pistos.

Los dos viejos después de oír las palabras de San Miguel Arcángel, buscaron la forma de hacer la iglesia, la que construyeron aunque pequeña, al pie del árbol de pino, llevaron allí la imagen y devotamente la asistían. Más tarde, llegaron muchas gentes de distintos lugares; así formaron el pueblo tal como lo anunciara San Miguel, al que pusieron su nombre para distinguirlo de los demás. Después botaron el pino y construyeron una iglesia grande con su lugar especial en donde colocaron la imagen del santo patrono".

Pedro Ixhutatén López, San Miguel Acatán.

### 3. El Origen del Santo Patrono en San Pedro Jocopilas

"Hace ya muchos años, llegaron al lugar que hoy se conoce con el nombre de San Pedro Jocopilas muchas personas para quedarse ahí. Dado que eran muchos formaban un pueblo, en donde además de sus casas, construyeron una iglesia para adorar una imagen cristiana que deseaban conseguir pero no sabían por cual decidirse. El pueblo estaba muy bonito, pero no había sido bautizado con el nombre que hoy tiene ni con ningún otro.

Pero sucedió que cierta vez un señor del pueblo, andaba en una montaña cercana, precisamente en el lugar llamado **Sak'rip'al** (no tiene traducción al Castellano), en busca de un árbol grande para hacer leña, la cual necesitaba para hacer fuego en su rancho y hacer sus alimentos. Después de haber recorrido gran parte de montaña encontró el árbol que buscaba, del cual pensaba sacar buen provecho.

Empezó a botar el árbol y cuando ya caía y se inclinaba sobre uno de sus lados, vió caer a sus pies un escaparate, que de una de las ramas altas se había desprendido. El árbol cayó y el leñador asustado pudo apreciar que dentro del escaparate se encontraba una imagen en la que reconoció a San Pedro.

El señor se asustó ante aquella aparición maravillosa y al recuperar la serenidad, se aprestó a alcanzar el escaparate para llevarlo al pueblo, pero no lo logró porque no tenía muchas fuerzas. Por ello se apresuró a llegar a su pueblo en donde contó lo que había ocurrido. Toda la gente lo oyó con atención y creyó en sus palabras, pues era un hombre respetable. Entonces varios vecinos se dirigieron al lugar en donde estaba el escaparate, llevando velas, incienso y quemando cohetes. También fue una marimba que tocó en todo el camino.

Entre varios hombres alzaron el escaparate y lo transportaron con gran seriedad hasta el pueblo; al igual que el señor todo el vecindario reconoció en aquella imagen a **San Pedro** y dispusieron que fuera su Santo Patrono. Ese mismo día colocaron la imagen en el templo que ya tenían construido, y no le hicieron más ceremonias por el momento.

Al día siguiente, al amanecer todo el pueblo se dirigió a la iglesia a visitar la imagen del Santo Patrono, pero cuando llegaron se sorprendieron de no encontrarla en su sitio. Fueron entonces a buscarla por todo el pueblo pues suponían que la habían robado. Como no apareció, se fueron al lugar en donde había aparecido el leñador y allí encontraron.

La transportaron nuevamente hasta el pueblo y mandaron a decir una misa; con ello San Pedro quedó complacido y se quedó en el pueblo y desde entonces reconocieron a San Pedro como su nahual y dieron su nombre al pueblo.

Juan Chumán Calé. San Pedro Jocopilas.

### 4. El Origen de la Santa Patrona en Malacatancito

"El pueblo de Malacatancito se fundó antes en la aldea que se conoce hoy con el nombre de San Ramón. En ese entonces no era más que un caserío pequeño en el que un día apareció una imagen de la Virgen Santa Ana. Quienes la encontraron se convirtieron en sus devotos y como el caserío iba en aumento de población, muchas otras gentes se unieron a su



devoción y le construyeron un templo al cual llegaban a adorarla y a pedirle protección.

Pero el pueblo tuvo que ser trasladado a otro lugar, en donde hoy se encuentra, (no me acuerdo ahora por qué se cambiaron de lugar) pero se llevaron todas sus cosas, lo mismo que la imagen de Santa Ana; pero a la Virgen no le gustó el cambio y varias veces desapareció del lugar en donde la colocaban, haciendo nuevas apariciones en el caserío San Ramón. Entonces los chimanes rogaron a la Virgen que los acompañara porque la necesitaban para que velara por todo el pueblo. La Virgen aceptó el traslado y ellos le levantaron una nueva iglesia.

Pero prácticamente el caserío San Ramón quedó abandonado porque las pocas gentes que siguieron viviendo allí, como no tenían ninguna imagen que adorar, no llegaban a la iglesia y lo dejaron abandonado. El tiempo lo destruyó, ahora existe solo uno de sus muros, está en ruinas".

Antonio Cruz Siquibaj. Malacatancito.

#### 5. El Origen del Santo Patrono en San Antonio Huista

"El pueblo que lleva por nombre San Antonio Huista, antiguamente apenas si era un caserío. Por ese tiempo unos ancianos encontraron una imagen de San Antonio, en el paraje llamado "cementerio viejo", situado a medio kilómetro del poblado. Regaron la noticia y todo el pueblo tomó camino al lugar a darse cuenta con sus propios ojos de la aparición de la imagen.

Como sabían que los "santos" existían, no quisieron dejar abandonado a San Antonio y lo llevaron al centro del caserío, en donde levantaron una iglesia. Desde esa época fue nombrado San Antonio patrono de la comunidad.

Poco a poco fue llegando gente que venía de distintos lugares a vivir al caserío y entonces, junto con los que ya vivían ahí, fundaron un pueblo al que llamaron San Antonio Huista, en honor al santo patrono encontrado".

Viviano Chij Sáenz. San Antonio Huista.

#### 6. Los Tacuacines

"Resulta que en cierta selva había una familia de tacuacines, el padre y la madre, y tuvieron un chiquito y entonces la mamá mera deseosa de que su hija fuera algo, le dijo al papá que fuera a buscar al animal más valiente al monte y que él sirviera de padrino de su hijito.

Salió el papá y fue a buscar a la selva, y vió a un león y le habló, le dijo en esta forma:

- Señor león, no quiere usted servirnos de padrino, pues tenemos un nuestro hijito pequeño y queremos bautizarlo.
- Con mucho gusto -dijo el león- y cuándo es eso?
- Mañana mismo.

Al día siguiente se prepararon y fueron al bautizo. otro animalito -no recuerdo- fue el que sirvió de sacerdote y lo bautizaron. Pues muy contentos los papás se despidieron del león y se fueron para su cueva. Pasaron unos cuantos meses y le dijo la mamá tacuacina al papá tacuacín.

- Vé -le dijo-, nuestro hijo se va a quedar muy inútil, por qué no lo llevás con el compadre, que nos ayude él, que lo haga hombre porqué si no se va a criar haragán -le dijo- y el día que nos muramos no va a poder ganarse la vida.
- Pues deveras -le dijo el tacuacín-, tenés razón. Voy con el compadre. Y fue a buscar el compadre a la selva y le dijo:
- Compadre, vengo a hacerle una molestia.
- Y qué será? -le dijo.
- Queremos que usted se lleve a nuestro hijo y nos lo enseñe a ser hombre.
- Está bueno -dijo el león.

Y le llevaron pues, al tacuacincito y se lo llevó él para lo más profundo de la montaña y allí lo ponía a correr, lo ponía a brincar y cierta mañana le dijo:

- Vení -le dijo-, te voy a enseñar cómo se cazan animales.

Y entonces se lo llevó a una fuente de agua donde iban todos los animales en las mañanas a beber agua. Entonces buscó un palo cerca de la poza esa y se subió el león y se puso a dormir y le dijo al tacuacincito:

- Listo! cuando mirés que vengan las orejonas me avisás.

- Está bueno, padrino.

Y esperó un rato. De repente se asomó un montón de caballos y le dijo:

- Padrino, padrino, ahí vienen las orejonas!

- Ah, no seas tonto. Esos son caballos, las orejonas, te dije yo.

- Ah bueno.

Al rato venían un montón de novillos y entonces le dijo:

- Padrino, padrino, ahí vienen las orejonas.

Y se levantó el león:

- No seas tonto. Esas son las cachudas.

- Ah bueno -le dijo-, entonces voy a estar listo, pues.

Y al rato venían un montón de muleros. Entonces:

- Padrino, padrino!

- Qué hay?

- Allí vienen las orejonas.

Entonces el león se levantó y se puso a ver:

- Esas sí son -le dijo- listo pues! Vas a hacer lo que yo haga.

- Bueno -le dijo.

Vino el león y se tendió, sobre una rama. Cuando empezaron a pasar los muleros, miró el que estaba más gordo, relumbroso, de una vez, y se le fue encima, lo rajó y se puso a comerle las entrañas y el tacuacincito a lamer la sangre, entonces, así se llenaron le dijo:

- Ya viste cómo lo hice yo.

- Si padrino.

- Vaya, ya te enseñé a ser hombre, pues -le dijo-, ahora vos vas a enseñar a ser hombre a tu papá.

- Ah bueno, a ver si quiere él.

- Ah pues, ahí le preguntás -le dijo.

Y al otro día fue a entregar al tacuacín y le dijo al papá del tacuacincito:

- Bueno, ya enseñé a ser hombre al tacuacincito, así es que ahora se lo vengo a entregar, compadre.

- Ah!, muchas gracias compadre, no sabe cuánto se lo agradecemos.

Bueno, le hicieron algunos regalos al león y se despidió y se fue. Al otro día le dijo el tacuacincito al papá:

- Papá, no quiere que le enseñe a ser hombre?

- Calláte vos, qué vas a saber!

- No -le dijo- es que ahora ya soy hombre y lo puedo enseñar a usted.

- Pues está bueno, vamos mañana a probar a ver qué me enseñás. Y al otro día se fueron al mismo lugar. El tacuacín buscó el mismo



árbol y se subió sobre el árbol y hizo como que se ponía a dormir y le dijo al papá:

- Mire papá, cuando vengan las orejonas me recuerda.

- Está bueno, m'hijo -le dijo.

Y en eso venía un montón de caballos y entonces le dijo:

- Hijo, hijo allí vienen las orejonas.

El tacuancincito abrió los ojos y miró:

- No seas tonto, papá, esos son caballos; las orejonas le dije yo.

- Está bueno, hijo.

Y se pasó otro rato. En eso venían un montón de vacas.

- Hijo, hijo, allí vienen las orejonas.

El tacuacín miró otra vez:

- No sea tonto, papá, esas son las cachudas.

Y pasó otro rato, y venía un montón de muletos:

- Hijo, hijo aí vienen las orejonas.

- Esas sí son -le dijo-. Listo, pues, mire cómo voy a hacer yo. Y donde pasó el muleto más grande, se le fue encima el tacuacín y se prendió de la crín y dice el muleto a corcovear y patada y patada y salió corriendo con el tacuancincito. Lo hizo pedazos en todo el camino ahí para su casa, para el potrero. Y entonces vino el papá y se bajó todo afligido y se fue a ver donde estaba su hijo: por aquí encontró una patía, más allá encontró una orejita, más allá una cola y total de que lo hizo pedazos y me monto en un potro para que me cuenten otro.

Gabino Rodríguez Chaquic. San Pedro Necta.

## 7. Tío Conejo y Tío Coyote

"Pues dice que una señora tenía un su frijolar muy bueno, la señora tenía un su frijolar muy bueno y no quería ella que nadie se lo tocara. En eso, un día se levantó al otro día, ya era más el perjuicio, ya había comido más. En eso es que dijo la señora:

- Ah, este conejo se va a acabar mi frijol. El conejo debe ser! Pero le voy a poner trampa.

Entonces viene la señora y se encontró una cantidad de cera. Entonces viene, en una estaca untó toda la cera, hizo un muñeco de pura cera, y lo fue a sembrar a medio frijolar. Entonces llega tío conejo y miró el muñeco y le dice:

- Si no te quitas de aquí te meto una manada.

Entonces viene el conejo, le metió una manada, se quedó prendido de una mano.

- Si no me soltás, te meto otra manada.

Entonces vino el conejo, le metió la otra manada, se quedó prendido de las dos manos.

- Si no me soltás te meto otra patada.

Vino tío conejo, le metió la patada. Se quedó ya prendido de las tres extremidades.

- Si no me soltás te meto otra patada.

Hasta que se quedó prendido de las cuatro. En eso ya estaba prendido allí. En eso como tío conejo era muy listo. En eso pasó tío coyote:

- Mire, tío -le dice.

- Qué m'hijo?

- Venga, se va armar de una ganga; mire aquí me tiene porque fijese que me van a traer unas cuatro gallinas para que yo me las coma, pero como yo soy chiquito no me las acabo. Usté que es grande, tío, agarre ésta chamba, quíteme usté de aquí y se prende y usté se las come ya, ya.

- Ay m'hijo, y de paso que me muero del hambre. Quitá! vení!, te voy a desprender.

Entonces viene tío coyote y desprendió a tío conejo y se prendió de las cuatro patas, por comerse las gallinas. Allí estaba prendido. Y la señora ya tenía listo un asador caliente en el fuego por si caía en la trampa el animal. Cuando en eso miró primero, miró la señora que ya estaba el animal prendido allí, entonces sale:

- Já! vos sos el que estás acabando mi frijol, pues allí 'ora te doy este castigo.

Le mete el azador en la trasera, y se desprende de la quemada tío coyote, y se va carrera y carrera, era tanta la carrera que se va de boca y cae sobre una piedra, se voló todos los dientes del golpe que llevó. En eso viene tío conejo, escondido en un cajón porque pensó que tío coyote lo iba a buscar y se lo iba a comer, y tío coyote, carrera y carrera, ya todo quemado y buscando a tío conejo, pa'comérselo, y entonces, tío conejo escondido bajo el cajón dice:

- Adiós, tío coyote, dientes quebrados, culo quemado!

- 'Onde estará este, 'onde estará -decía tío coyote, y va de buscarlo y va de buscarlo y no lo encontraba.

Y el coyote loco en buscarlo. En eso, visto tío conejo que no lo encontraba, y lo miraba pasar:

- Adiós, tío coyote, dientes quebrados, culo quemado!

- 'Onde estará este, 'onde estará -decía el coyote.

Y va a buscarlo y buscarlo. Al fin de tantas, de estarlo buscando entre los cajones, tentó con la mano y tentó al conejo!

- Ah, aquí está éste.

Entonces dice el conejo:

- No me tiente el rodillón!

- Jesús! -es que dice el coyote-, entonces mejor no le hago nada.

Todavía el rodillón es tan grande, pues el cuerpo cómo será.

Y se fue huyendo y qué si sólo el conejo tentó y es que dijo el coyote:

- Todavía el rodillón es tan grande, pues el cuerpo cómo será, pues se huyó el coyote.

Y el conejo escondido. Sigue tío coyote buscándolo y buscándolo y no, ya no lo volvió a encontrar. En eso tío conejo dijo:

- Yo salgo, si me agarra, que me agarre -dijo.

Salió tío conejo. En eso fue a encontrar tío conejo con un pozo muy claro y como era de noche la luna estaba como el día:

- Ja! 'Ora voy a fregar a tío coyote -es que dijo-, voy a buscármelo yo.

Tío coyote estaba buscándolo a él y entonces tío conejo también lo fue a buscar, se encontraron:

- Mire tío -le dice tío conejo-, no esté bravo conmigo, hombre; mire le sale una su ganga pero buena hombre, buscándolo estoy.

- Y qué será m'hijo? -le dice.

- Mire, ah, es que está un queso allí en un pozo pero demasiado grande pero como yo soy chiquito no aguanto, porque primero se tiene uno que acabar toda el agua.

- Yo, tío conejo, como soy grande y me cargo un hambre, yo melo acabo andá mostráme.

- Véngase, tío, si no después me va a buscar para quererme comer.



Entonces, viene tío coyote, y se fue con tío conejo. Entonces tío conejo le fue a mostrar el pozo tan lindo que estaba, y hasta allá abajo se miraba el queso:

- Mire tío, mire qué quesote el que está allá.
- Ah, sí pues, m'hijo, pero se tiene que acabar el agua y después se come el queso.
- Así lo voy a hacer.
- Allí coma pues, ya le mostré -le dice, tío conejo se fue.

En eso dice tío coyote a tragar y a tragar agua, y tragar, y tragar agua. Se lleno de agua y el pozo quedaba lo mismo, y el queso nunca se lo acabó, y no era queso sino era la luna, que se miraba en la sombra del agua.

María del Socorro Sáenz. Soloma.

#### 8. El paseo de San Juan y San Pedro

"Estaba una vez San Juan en el cielo y llegó donde estaba Dios o Jesucristo, le dijo:

- Señor, quiero que me haga el favor de darme permiso para ir a pasear unos días a la tierra.
- Cuántos días quieres ir a estar?
- Quiero estarme unos ocho días.
- Está bien, Juan a í te los voy a dar, pero mucho cuidado allá en la tierra pues, mucho cuidado allá en la tierra porque hay mucho peligro, hay que portarse bien.
- Muchas gracias, Señor -le dijo.

Y en eso supo San Pedro también que se había ido San Juan, entonces llegó él también:

- Señor -le dijo-, yo sé que le he has dado permiso a San Juan para que vaya a la tierra y yo quiero que me des permiso unos ocho días para ir también a la tierra.

- Está bien, Pedro -puedes ir, pero mucho cuidado allá en la tierra.

Pues se vino San Pedro también para la tierra. Entonces dice que se juntaron, como desconocidos, dice que ya Jesucristo les había destinado que se tenían que juntar aquí en la tierra. Y estando San Juan sentado así en su camino, dice que se le apareció San Pedro, pero ya con físico diferente, a modo de que no se conocieran. Llegó y le dijo:

- Qué tal estás? -le dijo.
  - Bien, muchas gracias, aquí descansando.
  - De dónde venís?
  - Yo vengo de lejos, voy cansado.
  - Cómo te llamás?
  - Yo me llamo Juan, y vos?
  - Pedro.
  - Ah vaya.
  - Yo también estoy descansando porque vengo de un viaje muy largo.
  - Ah vaya. Entonces descansemos, pue'.
- Pero también Jesucristo dijo:
- Voy a ir a averiguar qué es lo que hace San Juan y San Pedro allá en la tierra, voy a ir yo también a ver qué es lo que están haciendo.
- Y se vino el también, y los fue a hallar sentados a ellos platicando, pero él también transformado Jesucristo en otro físico:
- Señores, -les dijo- buenas tardes.

- Buenas tardes (dijeron ambos).
- Qué tal? están descansando?
- Sí, aquí descansando, es que estábamos muy cansados.
- Ah vaya, me alegro, yo también estoy muy cansado, voy a descansar un rato aquí con ustedes.
- Y estuvieron allí descansando, al rato dijeron.
- Bueno, yo ya me voy -dijo San Juan.
- Yo también -dijo San Pedro.
- Y por qué no nos vamos juntos? -les dijo entonces Jesucristo.

Y se fueron pues, por allá, va de caminar y caminar, cuando llegaron a una casa.

- Muchá -les dijo- yo tengo hambre -les dijo uno al otro.
- Yo también, ya me está dando hambre -dijo- yo no cargo pisto.
- Ni yo tampoco.
- Yo creo que los tres no cargamos. Pasemos a esa casita, tal vez nos dá algo la señora.
- Y llegaron a la casita y la hablaron a la señora:
- Qué tal señora?
- Un poco bien, muchas gracias, pasen adelante, qué deseaban?
- Señora fíjese que venimos de lejos y traemos hambre, a ver si no tiene usted cómo arreglarnos alguna comidita por ahí.
- Pues aunque sea, algo pobre les voy a dar si quieren frijolitos.

- Ah, está bien, señora, si nos hace el favor.

Pero la señora era pobre, pero donde les pone el salero era de oro, donde tenía la sal era de oro. Entonces ahí les puso los frijoles y comieron los tres.

- Qué le debemos señora?
- No es nada, señores, no es nada, si apenas frijolitos comieron.
- Ah, muchas gracias. Dios la bendiga.
- No hay de qué -les dijo.

Y en lo que la señora se fue para dentro, Jesús le robó el salerito y se lo llevó. Y aquellos, Juan y Pedro se fijaron que había llevado Jesús el salerito, pero no dijeron nada, y siguieron caminando y va de caminar y pasaron esa noche en una casa, pidieron posada y se quedaron. Otro día temprano agarraron camino otra vez, pasaron al tiempo que estaban ordeñando en una casa:

- Señor -les dijo, buenos días.
- Buenos días, señores, pasen adelante.
- Muchas gracias. Vamos a ver si nos hace un favor de regalarnos un vaso de leche que llevamos hambre.
- Ah -les dijo-, aquí no se regala sólo se vende. Quiéren vendida? hay leche, si no pues no hay nada.
- Ay, fíjese señor que venimos sin dinero y venimos de lejos.
- Sí -le dijo-, pero aquí solo vendida, puedo darles la leche, si quieren.
- Va pues, muchas gracias, hay nos vemos, aí le regalo éste su cuentecito, este salerito -le dijo (Jesús).
- Ah, muchas gracias pues, que les vaya bien.



- Bueno vos -le dijo- cómo es que le robán a la viejita allá atrás que nos dió de comer, le robás el salerito de oro y se lo venís a dar a ese hombre rico que no nos quiso dar leche, así no son bueno, le robás a un pobre para darle a un rico.

- Espérense -le dijo.

Estuvieron caminando.

- Miren para atrás, donde está la hacienda del rico.

Voltearon a ver los dos, eran llamaradas, dice, la casa, estaba ardiendo.

- Ve pues! y, cómo es eso que se está quemando esa casa?

- A saber que sería.

Sigamos caminando, siguieron caminando y va de caminar. Llegaron a un reino, llegaron a la ciudad dice que estaba de luto porque se había muerto la princesa y allí decía, en los rótulos decía por donde quiera, que el que reviviera la hija del rey, se casara con ella y le daba la mitad del reino.

- Ah, malaya fuera yo mago para revivir a la princesa, decían todos, pero también me casaba con ella y...pistolón.

- Y nos quedábamos con vos a vivir -le decía el otro.

Ah, pues llegaron:

- Muchá -le dijo-, pero vamos a entrar hasta allá, vamos a ver al rey.

- Y qué vamos ir hacer nosotros, si no sabemos nada?

- Vamos a ver, hombre, a ver qué.

Peró allí enfrente del palacio estaba otro rótulo que el que reviviera a la hija del rey, que le daba la mano de ella y le daba la mitad del reino, y el que no lo hiciera, el que intentara hacerlo y no lo hiciera que penas de la vida, sería ahorcado.

- Muchá -les dijo, yo voy a probar a ver si la revivo (dijo Jesús).

- Já! No oís lo que dice allá abajo pues, que "penas de la vida".

- Yo voy a probar, voy hablar con el rey. Se fue Jesús dice:

- Señor rey, estoy mirando en el rótulo que dice allá en la puerta de su palacio de que el que reviva a la princesa que se case con ella y que le da la mitad del reino.

- Sí le doy -le dijo.

- Y también dice abajo, que el que no la reviva que "penas de la vida".

Yo se la voy a revivir, señor rey -le dijo.

- Ajá, y qué necesitas para revivir?

- Necesito cuarenta carretadas de leña -le dijo.

- Ajá, pues al instante se te mandan a traer las carretadas de leña.

Y juntaron el leñal.

- Y para qué querés leña, vos? -le decía el otro.

- Já! Aí vas a ver.

- Mirá -le dijo-, si no la vas a revivir, a los tres nos van a matar, hombre, no seas tanto, o podés vos de veras?

- Ah, vamos a probar, a ver si la revivimos.

- Ay, a mí me tiembla ya las canillas, vos -le dijo uno al otro.

- Já! fijáte que si no la va a revivir, ya nos quedamos muertos aquí y ahorcados.

- Probemos hombre a ver si la revivimos (decía Jesús).

leña. La juntaron, le avisaron pues que ya estaban las cuarenta carretas de

- Bueno, ahora necesito prender, que le peguen fuego a esa leña.

Y le pegaron fuego.

Estaba aquello, donde agarró fuego aquel leñajal, ardiendo y al rey le dice:

- Dónde tiene a la princesa?

- Aquí está adentro.

Y la fue a agarrar en brazos, se acercó al fuego:

- Y! vos -le dijo- si no la hace, no sólo no la va a revivir, sino que la va hasta quemar, nos van a matar hombre -le decía uno al otro.

- No, hombre, espérense -les decía.

Cuando la tenía en los brazos, cuando vió que estaba aquello ya, en llamaradonas, la tiró encima de la leña.

- Hoy si te paseaste en nosotros, porque hasta nosotros nos van a matar por vos, si no la lográs revivir.

- Espérense -le dijo-, ya lo vamos a probar a ver si la revivimos.

Cuando ya se calmó todas las llamaradas y se fue quedando ya sólo el braserío, y la princesa ya ni seña había ya, bien quemada, se entró dice que, ya cuando había cenicitas así en aquello dice, se fue él (Jesús) descalzo y se metió al centro de donde estaba el fuego y agarró un poquito de ceniza y dice:

- Aí le va su hija, señor rey -le dijo, aí va la princesa.

- Y donde sopló así, cayó la princesa parada.

- Aí está su hija, señor rey.

Y aquellos otros, es que estaban contentos, hasta bailaban de la risa.

- Vos, hoy si nos vamos a llenar de pisto, verdad vos, aí cobrá vos la mitad del reino, aí nos das plebe a nosotros también. Vaya vos te vas a casar con la princesa y está bonita vos.

- Bueno, señor por esa cosa que ha hecho le voy a pagar lo que le he ofrecido (le dijo el rey).

- No se moleste, señor rey.

- Ah, como no, yo tengo que cumplir mi palabra.

- Pues mire, no se moleste tanto, dénos solo doscientos quetzales.

- Vos, y eso vas a cobrar? -le dijo uno al otro, le dijo Juan a Jesús-. Sólo eso vas a cobrar?

- Sólo eso.

- Sólo doscientos quetzales querés? -le preguntó el rey.

- Sí, sólo doscientos quetzales quiero por lo que he hecho.

Los otros dos se rascaban la cabeza.

- De balde sabe éste esas sus babosadas, lo que está haciendo cobrando tan barato.

Entonces le pagaron los doscientos quetzales:

- Bueno, aí no vemos, pues.

- Va, que les vaya bien, pues.

Agarraron camino, por allá le dijo Juan a Jesús.

- Ay, cómo fuiste a hacer eso vos, de cobrar tan barato, y cuánto nos vas a dar a nosotros?

- Ah, a ustedes les toca cincuenta, y cincuenta a vos.

- Y los otros cincuenta?
  - Eso vamos a ver más enseguidita.
  - Después de tener gran pistolón ahí que nos hubiera dado el rey, agarra sólo este poquito. ño digo yo que de balden aprenden sus cosas.
- Bravos estaban los otros! y siguieron caminando. Por allá estaba un cabro, hallaron un cabro y lo mataron, lo pusieron a asar y, bueno lo abrieron y le sacaron todos los menudos.
- Los menudos me los apartan, porque esos son para mí, lo demás pueden comer.
  - Vaya. está bueno, pues vos aí regresás luego.
  - Y se fue Jesús, Qué!, si fue lo primero que hicieron Juan y Pedro, se comieron los menudos, uno de ellos fue el que se lo comió y no le dejó nada al otro. Cuando llegó Jesús dijo.
  - Ya se comieron el cabro muchá?
  - Ya
  - Y me apartaron los menudos?
  - Ese cabro no tenía -le dijo Pedro.
  - Cómo no iba a tener menudos el cabro?
  - No tenía hermano, ese cabro sin menudos salió.
  - Ah, cuándo no iba a tener menudos el cabro muchá?
  - Mirá, hermano, ese cabro no tenía menudo.
  - Ah, no puedo creer que no haya tenido menudos.
  - Pues, no tenía. Seguro que no tenía, estaba limpio de adentro.

- Vaya, pues.
- Tuvo que comer del resto Jesús. Terminaron de comer y se fueron. En eso dice que Jesús les dijo:
- Bueno, muchá, aquí nos vamos a separar, porque yo tengo que ir a hacer otra cosa y ustedes tal vez tienen que hallar otro camino, pero yo me voy a separar de ustedes, tal vez nos juntamos más adelante.
  - Está bueno pues vos, y los cincuenta quetzales no los vas a repartir con nosotros?
  - Esos van para el que se comió los menudos del cabro.
  - Yo me los comí, vos -le dijo Pedro.
  - No, yo fui el que me los comí -le dijo Juan.
  - No hombre, si yo fui el que me comí los menudos del cabro.
- Y va de estarse allí alegando por los menudos del cabro que uno de los había comido y que el otro. Al fin les dijo Jesús:
- Bueno, agarren la mitad cada uno, veinticinco cada uno.
- Así quedaron conformes y se separaron. Se fue Juan y Pedro por un lado. Por allá dice que llegó Juan y Pedro a una ciudad donde estaba un rey y lo mismo estaba de luto, porque la princesa se había muerto.
- Ajá -les dijo- mirá vos aquí se murió una princesa también, mirá esos cartelones, qué decís vos, no te animás a hacer aquello que hizo aquel? Si fue fácil, vos, sólo se metió entre las brasas y sacó las cenizas y allá apareció la princesa.
  - Ah, yo digo que cuesta.
  - No, si es fácil.
  - Pues hagámoslo, si te animás.



- Dice que, llegaron pues, donde vieron que estaba un cartelón en la puerta del palacio que decía: *La mano de la princesa y la mitad del reino a quien la revivia*". A pues, entonces llegaron con el rey y le dijeron:
- Señor, sabemos por los cartelones que se le ha muerto la princesa y que usted dá la mano de ella y la mitad de su reino.
- Sí es cierto, y también dice abajo que el que no la reviva que "penas de la vida", será ahorcado.
- Entonces, dice que:
- Señor rey, nosotros se la revivimos, te animás vos?
- Si te animás vos, sí!
- Si fue fácil meterla entre el fuego y sacarla.
- Ah, pues si te animás, hagámoslo, pues -le dijo.
- Y qué necesitan para revivir a la princesa? -le preguntó el rey.
- Necesitamos cuarenta carretadas de leña -le dijo.
- Vaya, ordenó el rey que les juntaran cuarenta carretadas de leña.
- Vos, yo estoy temblado porque, y si no nos sale esa cosa?
- Nos matan.
- Aí, está fácil hombre, al nomás pegarle fuego y mirar las llamaradas, agarramos a la princesa y la tiramos, la tirás vos primero y yo voy a sacar las cenizas.
- No, si yo la tiro, yo voy a sacar las cenizas y si en caso no me sale a mí, vos te metés.
- Pues, casualmente, le metieron fuego al leñal y:
- Bueno, señor rey, dónde tiene a la princesa.

- Ahí está adentro acostada.
- Y la fue a sacar en los brazos de Juan, y la agarró y la tiró entre las llamaradas de leña y se quedaron esperando que se terminara. Al rato, ya no había nada, ni restos de la princesa, todo era ceniza y brasa.
- Bueno, -dijo-, ahorita vamos a revivirle a la princesa, señor rey -le dijo.
- Y agarró pues al tiempo que iba a entrar, pues, sintió lo caliente.
- Ay, señor rey, no podemos revivirla porque no podemos entrar donde está el centro del fuego. Vamos esperar otro poquito. Qué, pero cuándo se iba a enfriar todo, estuvieron espera y espera y espera. Al ver que nunca le podían entrar dijo el rey:
- Captúrenlos y los suben ahí a la horca.
- Y los agarraron pues, ya los tenía con las manos estiradas para arriba y los pies amarrados abajo, que los iban a matar.
- Bueno -le dijo- ahora hay que ponerles un lazo en el pescuezo y darles el último jalón.
- Cuando llegó Jesús y los fue a hallar allí que ya mero los ahorcaban,
- Bueno, muchá -les dijo- y qué les paso?
- Calláte, que por esas tus babosadas que hiciste por allá, nos van a ahorcar porque nosotros quisimos hacer lo mismo y no nos salió, no le pudimos entrar a lo caliente. Ayudáanos, hermano, tal vez vos podés.
- Señor rey -le dijo- si yo hago revivir a la princesa, usted les da libertad a ellos y cumple su palabra que está ofrecida allí en el cartelón?
- Si pues, inmediatamente.
- Pues ahorita la voy a revivir.

Y se fue Jesús y se entró al centro del fuego, sacó ceniza y la sopló y apareció la princesa. Ah, y aquellos contentos.

- Bueno, señor rey, ahí está su princesa.
- Hola, ahora sí vamos a hacer plata vos, vamos a ganar bastante dinero con eso que hiciste.
- Bueno, señor rey, ya está cumplido el ofrecimiento, ya se la reviví.
- Bueno -le dijo-, hoy voy a cumplir yo también mi palabra.
- Es suficiente que nos dé solo ciento cincuenta -le dijo. (Jesús).
- Ciento cincuenta?

Aquellos se rascaban la cabeza. Y les pagó el rey los ciento cincuenta y se fueron.

- Bueno vos, de balde sabés tus babosadas, cómo vas a cobrar otra vez ciento cincuenta, si ya nosotros queríamos aquel pistolón hombre, ya que no tenés valor vos de cobrar, nosotros hubiéramos cobrado. Si nosotros supiéramos lo que vos hacés, ya fuéramos ricos, no que tan tonto que sos, cobrar ciento cincuenta! Ahora otra vez nos vas a dar cincuenta a cada uno.
  - Sí pues, y para dónde?
  - Lástima.
- Y siguieron caminando y alegando.
- Bueno -les dijo-, yo, fíjense que cuando salí, traía permiso de ocho días y ya me toca retirarme.
  - A mí también se me cumplen los ocho días de permiso.
  - Yo vivo en una ciudad muy lejos.
  - Lo mismo yo también, yo creo que aquí nos vamos a separar los tres.

Ah, pues, se comenzaron a despedir y llegaron a un cruce de caminos; se dieron la mano y se fueron cada uno por su camino, hasta que llegaron allá al cielo otra vez convertidos como Juan y Pedro y les preguntó Jesús cuando llegaron:

- Bueno, San Juan, y qué tal te fue por la tierra?
- Ah regular, pero allá en la tierra hay mucha gente tonta porque hay unos que aprenden a hacer buenas cosas allá en la tierra pero no las aprovechan.
- Y a vos, Pedro?
- A mí la misma cosa, me fui a dar cuenta de varias cosas, pero no saben hacerla por allá, por eso mejor me vine para acá, aquí si la justicia es recta, todo va bien.
- Vaya pues, váyanse a sus puestos, pues, a cuidad siempre lo que les ha tocado y aquí termina el cuento".

Esteban Cifuentes. Santa Eulalia.

#### 9. Los animales y los diablos

"Dicen que estaban dos niños, que eran huerfanitos, el patojo y la patoja. La niña cuidaba un chompipe y el niño cuidaba a un gallo y se allegó el día que la luna estaba así de llena. Entonces el patojo le dijo a la niña:

- Hermanita, qué linda esta la luna, vamos a estudiar una canción para irle a cantar a la luna.
- El tenía una su guitarra que la andaba trinando... Estudiaron la canción para irle a cantar a la luna. Entonces se salieron caminando. Al poco de caminar encontraron a una viejita y es que les dijo la viejita:
- M'ijitos, para dónde van?
  - Pues vamos a cantarle a la luna.
  - Ay... m'hijitos, cómo será esa canción de linda que le van a cantar a la luna?

- Pues sí, fíjese, esta muy bien estudiada para cantarle a la luna.
  - Quiero, hijitos, que la canten; quiero oír la canción.
- Entonces le dijo el patojito a la patoja:
- Mirá, pobrecita la abuelita; a lo mejor quiere oír la canción que le vamos a ir a cantar a la luna. La cantamos para que oiga la canción que le vamos a cantar a la luna.

Se puso el niño a trinar su guitarra y la patoja a la par para contestarle la segunda de la canción. Entonces dice el niño:

- Luna, lunera, cascabelera  
cuatro toretes  
par'una ternera.

La viejita se quedó encantada de oír aquella canción:

- Ay, qué linda la canción que le van a ir a cantar a la luna! Vuélvana a repetir otra vez para oír esa canción tan linda que le van a cantar a la luna.

Bueno, la repitieron:

- Luna, lunera, cascabelera  
cuatro toretes  
par'una ternera.

La viejita se quedó encantada:

- Bueno, hijitos, ya tuve el gusto de oír la canción que le van a cantar a la luna, que les vaya bien.

Los patojos se fueron... y el chompipe que cuidaba la patoja se quedó perdido; el gallo del niño (también) se quedó perdido. Se fueron a andar a buscarse la vida; se fueron a una montaña y se perdieron también ya no

encontraron la llegada para la casa. Y los patojos caminaron y caminaron... a ver si encontraban la luna. No había cuándo encontrar a la luna. Y el gallo y el chumpe perdidos en la montaña.

Total que se encontraron con un gato, el chumpe y el gallo; y se que le dice el chumpe al gato:

- Oí vos, qué hacés allí?
- Amigo -dice que le contestó el gato-, yo estoy aquí buscando mi comida, pero no quiere salir acá, donde lo estoy esperando.
- Ah, bueno, y por qué estás por acá?
- Pues, amigos, yo por acá estoy porque mis dueños me corretaron porque dicen que soy muy perjudicioso y donde quiera voy a meter la mano, y por eso me corretaron. Por eso estoy por acá perdido.
- Ah, bueno, amigo, ya somos tres -(dijeron el gallo y el chumpe). Estamos perdidos nosotros también porque nuestros dueños no abandonaron, ahora somos tres; andemos los tres juntos a buscarnos la vida.

Se fue... el chumpe y el gallo y el gato ya juntos. Al poco de caminar dentro de la montaña, se encontraron con un burro. Entonces le dice el chumpe al burro.

- Mirá vos, qué hacés por acá?
- Amigo, yo por acá estoy perdido y buscándome la vida, porque mis dueños ya me echaron al campo de una vez porque ya no sirvo para nada, ya soy muy viejo, ya no les puedo servir y por eso por acá me anda buscando la vida.
- Bueno -dice el chumpe-, ya somos cuatro, ahora andemos juntos, nos vamos a buscar la vida.

Juntos los cuatro siguieron andando. Al poco de caminar dentro de la montaña, se encontraron con un perro. Entonces le dice el burro al perro:

- Oí vos! qué hacés por acá perdido?



- Estoy perdido buscándome la vida –contestó el perro.
- Y por qué?
- Porque mi dueño –dice– ya me correteó porque ya no soy capaz de salir al campo con él. Entonces me correteó y estoy por acá perdido buscándome la vida.
- Ya somos cinco –dijo el burro– Bueno, andemos juntos, vamos a ver por dónde nos encontramos la vida.
- Siguieron sus caminos dentro de la montaña; ya eran cinco. Luego llegaron, dice, a un peñasco muy grande, y se fueron pegado a la peña buscando a ver dónde encontraban comida. Pronto llegaron, dice, y alcanzaron a divisar una gran casa que estaba por el asiento de la peña dentro de la montaña. Entonces dice el burro; como era el más grande él ya disponía en el camino con los demás amigos. Dice el burro:
- Entremos, allá se ve una casa grande, entremos, tal vez que nos den algo de comer en esa casa.
- Se fueron los cinco. Luego que iban llegando mirando que era una gran casa, un gran palacio se miraba, dice. En fin, ellos entraron y hablaron. Salió una viejita y es que les dijo:
- Hijitos, qué viene a hacer aquí, aquí es la casa del rey de todos los diablos, ahorita no están, no está el rey de los diablos, todos se fueron –dice– a un paseo, mejor vean a dónde se van porque los diablos se los van a comer, ustedes no van a alcanzar para comida de todos los diablos –dice la viejita. El burro se quedó pensando:
- Miren muchá dice– (el burro) qué hacemos! porque nos van a comer los diablos.
- Entonces dice el perro:
- Por qué no hacemos una cosa? Esperemos a los diablos, por qué no los asustamos? –dice el perro.
- En qué forma? –dice el gato.

- Ah, en la forma que los vamos a asustar que cuando vengan nos vamos a esconder y vamos a salir haciéndoles una gran bulla, tal vez los diablos se asusten y se van y nos queda a nosotros el palacio, entonces vivimos en el palacio y ya somos dueños nosotros del palacio –contestó el perro.
- Entonces contestaron los demás:
- Deveras que sí, hagamos eso!
- Lo dispusieron muy bien. Entonces dice el burro:
- Bueno, entonces hagamos esta cosa: yo como soy más grande me voy a poner en la mera puerta del palacio, y vos perro –le dice– te ponés vos escondido en el patio del palacio; y vos gato te ponés en la mera gotera, enfrente donde yo estoy.
- Ya eran tres los que estaban ya posicionados en el lugar. Entonces dice:
- Y yo? –dice el chumpe, 'Onde me pongo?
- Ponéte –dice el burro– en aquella esquina del corredor del palacio,
- Y yo? –dice el gallo.
- Ponéte vos allá –dice– en la otra esquina –dice el burro. Era el que estaba disponiendo.
- Se acondicionaron en sus puestos, esperando que llegaran todos los diablos. Entonces dice el burro:
- Yo, cuando vengan ya entrando, yo voy a pegar un gritazo pero grande y les voy aventar de patadas. Entonces cuando pasen los diablos a donde está el gato, vos pegás de gritazos y les vas aruñar las canillas a todos los diablos; y cuando pasen donde vos estás, entonces pegás de gritos también y les vas agarrar las canillas –le dice el perro.
- Y yo? –dice el chumpe.

- Entonces, vos también pegás de gritos, hombre.
- Y yo? -dice el gallo-
- Entonces vos también. Pero vos chumpe -dice- en el grito que vas a pegar, vos decís que está gordo; y vos gallo, en el grito que pegués decís: "Traíganmelo aquí".

Bueno, quedaron todos posicionados y dicho cómo iban a asustar a los diablos.

Bueno, entonces estaban en espera de todos los diablos cuando miraron que iba el rey de todos los diablos adelante y todos los diablos a la par y el gran partidón por detrás. Dejaron que entraran todos los diablos; al tiempo que el rey de todos los diablos iba entrando, cuando sale el burro pegando de patadas y haciéndole una gran bulla, el burro pegándole de patadas y dice el burro:

- Ooooo, Ooooo! -decía el burro asustando a los diablos.
- Entonces pasa donde estaba el gato, el gato:
- Shrrásgenlo, shrrásgenlo, shrrásgenlo! -es que decía el gato, rasguñándole las canillas a todos los diablos.
- Entonces el chumpe cantó y gritó allá, y es que decía:
- Gordo, gordo, gordo, gordo, gordos, gordos -decía-.
- Entonces cantó el gallo y es que decía:
- Tráaaiganmelo aquí, tráaaiganmelo aquí -es que decía el gallo-.

Entonces, los diablos (se) llevaron un gran susto y los diablos salieron corriendo en el patio, y cuando pasan donde estaba el perro y es que el perro pegó de brincos y grande ladridos y les fue a agarrar las canillas.

Bueno. Entonces, todos los diablos salieron del palacio asustados y con la palabra que se fueron retirando y se corrieron diciendo:

- Qué es eso, qué es eso, qué es eso, qué es eso? huy, huy, huy! qué es eso?

Y se corrieron todos los diablos y dejaron el palacio abandonado, así ahora ellos (los animales) son los dueños".

Mateo López, Santiago Chimaltenango.

#### 10. Juan Cenizo

"Pues Juan Cenizo era un pastor de cochitos. Tenía unos sus cochitos chiquitos y entonces, una vez en una ciudad iba con sus cochitos a vender cuando halló a la hija del rey en el tapanco de la casa. Entonces Juan Cenizo llevaba un su pitío, iba silbando el pito para ver quien le compraba cochitos cuando la hija del rey salió a la terraza:

- Juan Cenizo -le dijo.
- Qué?
- Vendés los cochitos?
- Sí -le dijo-. Quiere uno?
- Sí.

Entonces ella estaba arriba y él abajo esta mirando aquel tapanco. Entonces le miró unos tres lunares que tenía la hija del rey en una pierna. El estaba en la calle, la princesa pues estaba arriba, entonces cuando se quedó viendo así, para arriba entonces tenía tres lunares en una pierna. Juan Cenizo era puro patojo, entonces ya después iba creciendo. Todos los señores de alto pisto enamorados de la princesa. Entonces hubo una reunión en un gran salón, a ver que adivinaba qué lunares tenía la hija del rey en la pierna tal.

Bueno, entonces estaba la gran reunión cuando Juan Cenizo andaba paseando en la calle, cuando vio la movida, se fue arrimando, pero como él era pobrecito no lo dejaron entrar.

- Buenas tarde -le dijo.

Y estaba el rey"

- Qué deseaba, joven?

- Yo oí que tiene una sesión los altos señores de dinero por una adivinanza que tiene de por medio y por eso me vine arrimando por aquí.

- Ah, quitate vos de aquí, vos no sabés nada.

- Pues que sí sé.

- Ah, se opuso. Y los altos señores con la intención de adivinar y entonces le dijeron que pasara adelante Juan Cenizo:

- Bueno, siéntese allí, señor, cómo supo que había una reunión aquí?

- Pues yo andaba paseando por la calle que había una reunión y que estaba una adivinanza que la hija del rey tiene tres lunares en la pierna tal.

- Ah, ya vas a ver vos, quitate de aquí, quitate de acá.

Lo estaban retirando:

- Pues no, vamos a ver -dijo el rey- si Juan Cenizo les gana ustedes se van a la punta porque ni van a pensar que él les va a ganar. (El rey no sabía que él iba a ganar). Entonces:

- Bueno, paráte Juan Cenizo -le dijeron-. En qué pierna tiene los lunares mi hija?

- Pues en la pierna tal.

- Muerto el gallo! -les dijo-. Juan Cenizo les ha echado el agua -les dijo el rey- sin saber yo ni cómo sería, ni cómo, ni cuando. Así es que hoy terminó el gallo, y así es que Juan Cenizo ganó.

- Pues estaban bien enojados, que el que menos se pensaba, había ganado. Entonces no estaban muy conformes, entonces ya dijo el rey:

- Ustedes estaban inconformes porque no pensaba que yo les iba a poner punto, pero hagamos otra cosa por ver quién gana, a ver cómo sale. A la noche -dijo- vamos a dejar a mi hija en un salón, y uno de ustedes el de más alta categoría se queda también allí y Juan Cenizo.

Entonces este Juan Cenizo se fue a tomar un frasco de perfume, y el otro se había pasado de frijoles (el de los altos), se había pasado de frijoles. Entonces ya a las tres de la mañana llegó el rey y los demás del grupo de la sesión que tenían allí, entonces dijo el rey:

- Con el que esté abrazada mi hija -dijo- con él la voy a casar.

Entonces el otro de alta categoría se zurraba, se zurró, estaba hediondo todo a mierda. Y entonces el otro, el Juan Cenizo como se tomó un frasco de perfume se repetía como cuando uno se toma un trago, entonces, bueno, cuando quitaron llave a todo el grupo allí, no estaban contentos que era aquel pobre todo echo mierda allí, quien iba a creer!

Cuando vieron con Juan Cenizo bien abrazado (estaba la princesa).

- Bueno, ya está -dijo (el rey)- Juan Cenizo ha ganado, así es que mañana la hago el casamiento a Juan Cenizo, le quitó esos capishayes que tiene y Juan Cenizo ha ganado y con ese se casa mi hija. Allí terminó (el cuento).

Agustín Salazar López. San Antonio Huista.

## 11. La forma del mundo

"Dice que estaba un pobrecito que no hallaba ni cómo pasar la vida, y tuvo por noticias que estaba un rey que le daba posición al que ya no hallaba cómo pasar su vida. Pero el pobrecito no sabía qué era lo que el rey pensaba. Se fue de desesperado, que no hallaba ni cómo pasar su vida. Llegó al rey y es que le dijo:

- Señor rey (vengo), yo sé que usted cuando hay un pobrecito que no puede pasar ya la vida, usted le dá un lugar para que tranquilice su vida y que deje de sufrir de lo que ha pasado en su vida.



Le dijo el rey:

- Sí, hijo, yo te quitaré de esos trabajos, de lo que andás sufriendo en tu vida y te pondré en un lugar donde vas a descansar.

Pero el pobrecito todavía le faltaba saber cuál era (la) condición del rey.

- Bueno, hijo, quiero que me digás, nada más para mandarte a poner en un lugar en donde vas a pasar tu vida suave.

- Sí señor rey, qué es lo que usted quiere que yo le diga?

- Me vas a decir cuál es la forma del mundo.

El pobrecito se quedó muy sorprendido y al momento le dijo:

Señor Rey, voy a ver si puedo saber (lo).

- Bueno, te doy tres días de plazo. Si a los tres días no me lo vas a decir, te mandaré a quitarte de trabajos, te quitaré de una vez la vida para que dejés de sufrir.

El pobrecito se quedó sorprendido que ya le iban a quitar la vida porque él daba, que no iba a ser capaz de decirle la pregunta que le hacía el rey.

Se fue el pobrecito ya en busca de un gran estudianate para ver si le podía decir la forma del mundo. Allegó con un gran estudiante. Le preguntó:

- No hijo, yo ya estudié bastante, pero nunca he allegado a saber cuál es la forma del mundo.

Se pasó el pobrecito. Llegó a una ciudad. Buscó a un cura, se fue y le preguntó. Le dijo el cura:

- Hijo mío, yo ya estudié la Biblia, pero no he podido encontrar la forma del mundo.

Se fue el pobrecito, ya llevaba dos días, le quedaba un día nada más de sentencia. Encontró en un pueblo un viejito y le dijo al viejito:

- Señor, quiero que me diga usted, que ya es viejito usted tal vez ya llegó a saber cómo es la forma del mundo.

- Sí, hijito, querés saber la forma del mundo?

- Sí.

- Hijito, yo ya estuve viviendo muchos años y nunca he podido saberla forma del mundo.

Se pasó el pobrecito. En una parte silenciosa, dentro de una montaña. Allá estaba un bolo dentro de un lodazal tirado, que no podía ni pararse de bolo. Cuando iba el pobrecito corriendo, y vido el bolo, allá donde estaba él tirado dentro del lodazal, le pegó un grito:

- A dónde vas?

No le hizo caso el pobrecito, iba apenado que ya un día le quedaba de vida, salió siempre corriendo el pobrecito y le gritó el bolo:

- Dónde vas te digo?

Le volvió a decir el bolo:

- Vé, que penas llevás?

Le contestó el pobrecito:

- Vé, vos no me has de decir las penas que yo llevo.

Já! el bolo se tiró una risada y le dijo:

Já! y qué penas llevás, yo te las digo:

Entonces vino el pobrecito, se quedó parado y le dijo:

- Si me dijeras las penas que yo llevo, te pusiera atención.

Se tiró otra risada el bolo allí donde estaba tirado entre el lodo. Que caía, se iba entre la poza del lodo, caía para el otro lado, la misma cosa. Estaba todo enlodado. Entonces le dijo el bolo:

- Querés saber, que yo te diga. Yo te sacaré de las penas que llevás.

Vino el pobrecito, regreso ya y se dirigió a donde estaba el bolo:

- Y qué penas llevás?

- Ay, calláte! Las penas que llevo que ya un día me queda de vida.

- Y eso por qué?

- Porque llegué con el rey y soy muy pobrecito, y sabía yo que el rey sacaba de penas a uno y lo ponía en un lugar a descansar sin trabajar uno. Yo fui, entonces al rey si me dijo que sí (pero) que le dijera yo primero cuál era la forma del mundo.

El bolo se tiró una risada y le dijo al pobrecito:

- Y esas penas que llevás? Vení te voy a decir la forma del mundo.

- No sabés cuales son las formas del mundo?

- Se tiró otra risada el bolo.

- Eso te lo voy a decir ahorita.

- Se dirigió el pobrecito al bolo.

- Bueno, quiero que me digás pues la forma del mundo, porque esa es la sentencia que tengo, de mi vida.

- Ah, bueno, no tengás pena. Entonces esa es la sentencia que tenés?

- Sí.

- Ah, bueno, te voy a decir cuál es la forma del mundo.

- Es lo que quiero saber. Porque es la sentencia de mi vida.

- Bueno, vé, Ya vés cómo estoy aquí?

- Sí.

- Estoy hecho una mierda. Mirá como estoy. Estoy aquí, hecho una mierda estoy. Y así es la forma del mundo, la forma del mundo es una pura mierda, porque la forma del mundo esa así unos para arriba, otros para abajo, otros muriendo, otros naciendo, otros queriándose, otros descasándose y así es la forma del mundo. El mundo no tiene derecha, esa es la forma del mundo y así es que la forma del mundo es una pura mierda.

Se regresó el pobrecito con lo que dijo el bolo y lo que llevaba presente, lo que le había dicho el bolo. Ya ni se acordó el pobrecito de sacar el bolo del lodo, allí se quedó el pobre bolo dentro del lodo, el pobrecito regresó y se fue al rey..

Ya él iba consentido que ya llevaba ya la sentencia presente, que se iba a librar.

Al llegar con el rey:

- Ya venís, hijo?

- Ya, señor rey.

- Bueno, encontráste la forma del mundo?

- Sí, rey, la encontré.

-Cuál es la forma del mundo?

- Señor rey -le dijo el pobrecito a conforme el bolo se lo había dicho-. Señor rey, la forma del mundo es una pura mierda, porque unos para arriba otros para abajo, otros muriendo, otros naciendo, otros peleándose y otros así. Esa es la forma del mundo".

Baldomero Ríos Argueta. Soloma.